

Carta de un enfermo de Alzheimer.

22-09-2015

Colaboración con Afaolont.

Autor: Juan José Labadía Cumbereras.

Carta de un enfermo de Alzheimer.

Gibraltar, 12 de septiembre de 2015.

Acabo de despertarme y no recuerdo mi nombre. Ni sé quién soy, ni lo que he hecho a lo largo de mi vida. He mojado las sábanas. Me siento como un niño, asustado y perdido... Incapaz de hacer nada. Me he vestido muchas veces, pero hoy no sé cómo hacerlo. Necesito ayuda para todo. Una mujer se me ha acercado y le he dicho mamá. No recuerdo así a mi madre, pero si se preocupara por mí, debe serlo. Me dice que es mi mujer, yo no recuerdo estar casado. He visto a un joven que creo que es mi hermano, pero no recuerdo tener hermanos. Él dice que es mi hijo. Tampoco recuerdo tener hijos. Es como si hubiera vuelto a nacer.

Sólo sé que estoy, pero no sé quién soy. Han tenido que lavarme y he pasado vergüenza. Ellos dicen que son mi mujer y mi hijo. Yo sólo veo dos extraños que me han desnudado a la fuerza. Yo me resistía, pero ellos han podido conmigo. Me han desnudado y lavado ante mis ojos avergonzados. Me había hecho mis necesidades encima. No pude controlarme. El espejo me devuelve la cara de un anciano al que no he visto nunca. Se supone que soy yo. Se supone que tuve una vida, que tuve mujer e hijos y un trabajo. Pero yo no recuerdo nada.

Pasan los días y esas personas hacen turnos para cuidarme. Me dicen sus nombres y el parentesco, pero se me olvida. He decidido llamar a mamá y papá a todas las personas que se sacrifican por mí. A ellos que me traen y dan la comida, a ellos que me asean, a ellos que se sientan a mi lado y me hablan de cosas que no recuerdo. A ellos que se quedan sin salir, que no hacen planes, a ellos cuyas vidas giran en torno a la mía. Me siento mal. No tienen vida por mí. A veces los veo llorar.

Hoy me han llevado de paseo por calles que no conozco. Ellos me indicaban: aquí una vez hubo... y allí había... y aquí vivía... y todo sin soltarme del brazo. Mañana si me llevan por el mismo sitio, volveré a sentirme como si viera esas calles por primera vez. Y volveré a hacer las mismas preguntas. Y ellos me darán las mismas explicaciones que al día siguiente volveré a olvidar.

Mi memoria me trae recuerdos antiguos. Hablo de mi infancia y los aburro. A veces me siguen la corriente. Otras veces intentan contarme cosas de un presente que viví y ya no recuerdo. Ellos hablan y yo escucho. Miro y me da la lata que no sé de qué me hablan. Se esfuerzan, intentan hacerme agradable el paseo, pero yo ya no quiero pasear. Me da coraje no recordar nada, me cansa caminar por caminar. Quiero irme a casa y no hacen caso.

“-Un poquito más, hasta la esquina”. Y siguen contándome. Y yo sigo preguntando. Y todo se me olvida y me da rabia y pido volver a casa envuelto en un ataque de ira.

En casa, lo de siempre. El mismo sillón donde veo morir a las horas. La misma tele. Comer obligado. La comida nunca me gusta. “-Come un poco más”. Y me la dan a cucharadas y yo me resisto. Y me llevan al baño y yo quiero ir solo, pero no puedo. Y luego me mandan a la cama y yo no tengo sueño. Ellos deciden por mí.

Veo la puerta abierta y pienso en escapar, pero siempre me descubren. No sé adónde iré, pero quiero ir solo. Echan la llave para que no me fugue.

Es sábado, mi hijo no sale. Lo ha dicho la tele: Es sábado. Su madre lo convence para que dé una vuelta, pero se viene en seguida porque mañana hay que lavar a papá. Papá soy yo. O al menos eso me parece. La mujer que dice ser mi esposa y a la que llamo mamá porque dentro de dos horas no la recordaré está ahí llorando. No sé su nombre. Me lo dice y no me lo creo. No recuerdo la vida que dice que hemos compartido. Ni siquiera recuerdo haberla visto salir desde que no sé quién soy. La veo siempre aquí, a mi lado. Pendiente de mí. Discutimos mucho porque siempre decide lo que me toca hacer y el momento de hacerlo. Yo no tengo voz ni voto. Me irrita. La insulto. Me disculpan porque no sé lo que hago. Pero me minan su paciencia. Destruyo su moral. Y yo no sé evitarlo, porque siento que mi yo no existe. Que mi voluntad no cuenta porque ni siquiera sé cuál es.

Han decidido por mí que mañana me conviene ir a no sé qué de una asociación. Dicen que me vendrá bien. Que estaré con más personas haciendo actividades. No sé si me apetece. Todo es probar. Da igual adónde me lleven, da igual lo que hagan por mí. Mañana no me acordaré de hoy, pasado mañana no me acordaré de mañana. Hoy no me acuerdo de mi vida.

Miro por la ventana y no hay sol. Ha anochecido. Esa mujer que no recuerdo me dice que me toca dormir. Yo me resisto. En cuanto cierre los ojos lo olvidaré todo. Y mañana volveré a vivir por primera vez.

[Volver](#)